

BRECHA DIGITAL, BRECHA SOCIAL, BRECHA ECONOMICA, BRECHA CULTURAL: LA BIBLIOTECA PÚBLICA ANTE LAS CUATRO CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Fco. Javier García Gómez*

Biblioteca Pública Municipal. Ayuntamiento de San Javier (Murcia)

Email: fjavigarcia@hotmail.com

Resumen

En un mundo transformado por las innovaciones tecnológicas, donde la información que facilitan ocupa un lugar fundamental para la toma de decisiones y el desarrollo cotidiano, no todo son ventajas. Existe el riesgo de que se produzca una fractura entre sectores, zonas, regiones y países, en cuanto a la capacidad de usar la información, que puede ser difícil de solventar.

Se habla de la amenaza de una brecha digital entre los que pueden y no pueden hacer uso de la revolución tecnológica. La biblioteca pública, como institución de libre acceso a la información en cualquier soporte y formato, debe ejercer una labor fundamental como vehículo de soporte y ayuda para los más necesitados de las ventajas de la nueva tecnología

Palabras clave

BIBLIOTECA PÚBLICA / BRECHA DIGITAL / INTERNET / EXCLUSIÓN / ACCESO A LA INFORMACIÓN

Introducción

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) están planteando nuevos desafíos y retos a la sociedad, especialmente los referidos a cómo aprovechar los beneficios de estas tecnologías, cómo hacer que todos, sin discriminación alguna,

* Licenciado en Documentación. Actualmente, doctorando en Documentación (Universidad de Murcia)

seamos partícipes de estos beneficios, sobre todo aquellos sectores de población, aquellas áreas geográficas, y aquellas zonas del planeta más necesitadas de las bondades de esta revolución tecnológica.

No cabe duda que la irrupción de las TIC ha transformado la imagen del mundo, en especial con la implantación de Internet en todas y cada una de las facetas de nuestra vida. Internet se ha convertido en la TIC por excelencia y hoy en día resulta difícil imaginar un mundo sin esta asombrosa herramienta tecnológica¹. Estas TIC están consiguiendo alterar el mundo y nuestra realidad cotidiana a unos niveles insospechados.

No obstante, no todo son bondades en esta revolución informática. Día a día vemos como aparecen nuevas formas de exclusión propiciadas precisamente por estas tecnologías y es que no todos consiguen hacer suyos los beneficios derivados de su aplicación. De hecho, ya es posible afirmar que la gran cantidad de información que permiten transferir, gestionar y facilitar está provocando una gran división entre los afortunados y no afortunados por estas tecnologías, entre los usuarios y los no usuarios de las mismas, entre los que saben y no saben utilizarlas, entre los que pueden y no pueden hacer uso de ellas, y todo ello a pesar de que los grandes precursores y defensores de estas tecnologías vaticinaban en sus orígenes que las diferencias entre las sociedades iban a desaparecer con la aplicación de las mismas ya que, se supone, nos iban a hacer a todos la vida mucho más fácil. Sin embargo, existen sectores de población y zonas no ya solo del mundo, sino dentro de un mismo país, que ven pasar el carro de la innovación y la modernidad sin poder subirse a él².

Hacen falta, por tanto, actuaciones encaminadas a facilitar a estos rezagados a subirse al tren de la prosperidad. Para ello, deben ingeniarse iniciativas conducentes a su plasmación. Las instituciones que trabajan con información deben jugar un papel fundamental en este proceso de "recuperación". Entre estas instituciones se encuentra la biblioteca pública (BP), que cumple un papel estelar al ser la institución social, cultural, educativa y de información de carácter público que dispone libremente de sus recursos y servicios a toda la ciudadanía por igual.

(1) Internet se ha convertido en el elemento más significativo de la denominada sociedad de la información y del conocimiento, ya que permite en primera instancia, comunicar instantáneamente a todo el mundo (conectado). Por tanto, es el punto esencial desde el que analizar y valorar el fenómeno de la brecha digital. Es tal la repercusión que actualmente tiene Internet en muchas de nuestras decisiones y actuaciones diarias, que su estudio se ha convertido en el punto neurálgico para comprender la relevancia del tema de la brecha digital. Más información sobre la importancia real y actual de Internet en el plano social puede consultarse en KLOBAS, Jane E. y CLYDE, Laurel A.: "Social influence and Internet use". *Library Management*, vol.22, nº1/2 (2001), 61-68

(2) Siguiendo a María Teresa Márquez, "Las afirmaciones que parten de una visión de la tecnología optimista acrítica no hacen más que reproducir el mito de la información como fuente de bienestar y desarrollo. Este mito envuelve de un halo de hiperracionalidad y eficiencia a las tecnologías de información dotándolas de un origen desconocido, casi transhumano. Así, las tecnologías existirán para satisfacer nuestras necesidades de información y resolver todos nuestros problemas. Esta afirmación mítica pasa por alto que las necesidades son productos sociales de la misma manera que lo son la información que las resuelve y la tecnología que la almacena y transporta" (MARQUEZ. 2002, 82)

En este artículo queremos poner el énfasis en el rol primordial que debe jugar la biblioteca pública ante los riesgos de exclusión no ya solo tecnológica, sino también social, económica y cultural que puede propiciar la sociedad digital. Partiendo de la base del riesgo de fractura existente entre los que pueden y no pueden, entre los que tienen y no tienen, y entre los que saben y no saben, se apuntan algunas posibilidades correctoras que pueden asumir las bibliotecas públicas a la hora de remediar situaciones de desventaja o exclusión atenuadas por las TIC.

La brecha digital. La brecha social. La brecha económica. La brecha cultural

Corresponde empezar diciendo que la brecha digital no es sino aquella que considera, a tal brecha, como las desigualdades existentes en el acceso y uso de las TIC y, sobre todo, Internet³. Por tanto, Internet es fundamentalmente el caballo de batalla sobre el que centrar nuestra atención en las reflexiones que hagamos sobre el fenómeno de la brecha digital.

Aunque la brecha digital es una consecuencia que ya anticiparon en su día algunos críticos con las innovaciones tecnológicas -los denominados “apocalípticos”-, hoy en día es una realidad presente y claramente perceptible. La brecha digital separa a los que tienen acceso a las TIC de quienes no pueden o no saben cómo aprovecharlas. Y este es el problema que subyace de la cuestión: aunque es ciertamente importante poder contar con conexión a Internet, no menos importante es saber cómo utilizarla eficientemente y sacarle el máximo provecho a todas las oportunidades que representa. Es decir, “La cuestión central en el debate sobre la brecha digital no debería ser cuál es la mejor forma de llevar las TICs a los pobres, sino cuál es la mejor forma de que los pobres saquen ventaja de las TICs para mejorar su situación” (MENOUE. 2004, 243-244).

Los principales obstáculos para usar la Red son, fundamentalmente, los referidos al acceso físico, al apoyo y adiestramiento, a las actitudes, y a los contenidos. Desde el punto de vista del acceso físico se refieren, por un lado, al hecho de poder contar con una infraestructura de telecomunicaciones adecuada con un ancho de banda suficiente para la conexión a Internet y, por otro lado, el coste

(3) Definiciones más o menos formales sobre el fenómeno de la brecha las hay variadísimas y desde múltiples enfoques. Así, una definición básica y sencilla de la cuestión sería la que sostiene que la brecha digital es la que se produce entre aquellos que tienen acceso a las tecnologías digitales y aquellos que no (HILBERT, Martin R.: *From industrial economics to digital economics*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001; p.103). Otra definición de visión más amplia es la que la apuntaba en el año 2000 el World Resources Institute: “Prácticamente en cada país, un porcentaje de personas tienen la mejor información tecnológica que la sociedad puede ofrecer. Esa gente tiene las más poderosas computadoras, el mejor servicio telefónico y el más veloz servicio de Internet, de la misma manera que cuentan con riqueza de contenidos y capacitación aventajada en sus vidas. Hay otro grupo de personas. Son las personas que por una u otra razón no tienen acceso a las más nuevas o mejores computadoras, el más confiable servicio telefónico, el más veloz o el más conveniente de los servicios de Internet. La diferencia entre esos dos grupos de gente es lo que denominamos la brecha digital” (cit. en TREJO. 2001). Otra definición que plasma el problema es la que indica que la brecha digital es la que “cuantifica la diferencia existente entre países, información y capacidad de utilizarlos y aquellos que no lo tienen (...) la diferencia existente en el grado de masificación de uso de las TIC entre países”. Un amplio repertorio de definiciones sobre brecha digital puede consultarse en <http://www.geocities.com/brecha_digital> y en <<http://www.labrechadigital.org>> [Consultadas: 07/06/2004]

económico que supone el desarrollo y mantenimiento de dicha infraestructura. Además, el acceso físico tiene que contemplar a las personas con minusvalías físicas y psíquicas. Desde el punto de vista del apoyo y adiestramiento en el uso de Internet, es muy importante que las carencias existentes entre los que no saben hacer uso de los beneficios de la Red sean paliadas mediante la formación y adiestramiento en este sentido. El desarrollo de programas locales y gubernamentales de educación y alfabetización tecnológica e informacional se presentan como remedios inexcusables para salvar estos obstáculos. Desde el punto de vista de la actitud ante el reto tecnológico, las barreras provienen, por una parte, por el hecho de que más hombres que mujeres suelen estar online y, por otra, por el hecho de que muchas tradiciones culturales plenamente asentadas se basan en manifestaciones orales que suelen olvidar a la tecnología para sus expresiones fundamentales. El rechazo a lo tecnológico, el no querer relacionarse con todo lo relacionado con Internet, parte de una base de principios morales, éticos y culturales fuertemente arraigados. En estos casos, hay que plantear iniciativas conducentes a evitar el aislamiento de estas comunidades y hacerles partícipes de la revolución tecnológica. Por último, desde el punto de vista de los contenidos informativos que encontramos en Internet, la poca o nula relevancia de la información en Internet es una de las principales razones que suelen manifestar por quienes no quieren saber nada de la Red. En estos casos, se requieren iniciativas conducentes a seleccionar, recopilar y difundir recursos de información de interés para aquellas personas que no ven en la Red un elemento de respuesta a sus necesidades informativas.

En cualquier caso, la realidad de una brecha tecnológica entre los pudientes y no pudientes, entre enchufados y desenchufados, es efecto y causa de otra serie de fracturas también visibles que afectan a y definen aspectos sociales, económicos y culturales de los ciudadanos de un mismo país y entre países ya que, ante todo, lo que subyace en la problemática de la brecha digital es la controversia entre inclusión y exclusión digital⁴. Así, según diferentes investigaciones desarrolladas a tal efecto, los principales grupos sociales perjudicados por la brecha digital serían: personas con niveles económicos bajos; personas con niveles educativos y culturales mínimos o nulos, o con niveles de analfabetismo altos; personas desempleadas; personas mayores (ancianos); personas residentes en zonas geográficas alejadas, deprimidas y rurales; personas con cualquier tipo de minusvalía; y las mujeres⁵.

(4) Véase, a tal respecto, el informe del Departamento de Comercio de los EEUU "Falling through the net: toward digital inclusión" (2000) <<http://www.gao.gov/new.items/d01345.pdf>> [Consulta: 06/05/2004]

(5) Para ampliar información sobre este aspecto recomendamos consultar, entre otras, las siguientes fuentes de información: BOTHA, N. [et al.]: Addressing the rural digital divide in New Zeland (2001) <<http://www.maf.govt.nz/MAFnet/publications/techpap.html>> [Consulta: 31/05/2004]; GARTNER GROUP: The digital divide and american society (2001) <<http://www3.gartner.com>> [Consulta: 31/05/2004]; y NORRIS, P.: "The Word wide digital divide: information poverty, the Internet, and development". En: Annual Meeting of the Political Studies Association of the United Kingdom (2000) <<http://www.pippanorris.com>> [Consulta: 19/05/2004]

Para hacernos una idea de la magnitud del problema, apuntamos algunas cifras representativas. Según un informe de la BBC de 2003⁶, se envían diariamente más de 30.000 correos electrónicos en el mundo entero, y existen más de 170 millones de dominios registrados. Casi 600 millones de personas se encuentran “conectadas” a la Red, en una progresión claramente ascendente. De esta manera, es posible distinguir entre “conectados” y “desconectados” a Internet. Estos desconectados no pueden o saben conectarse, especialmente, por razones económicas y por no poder contar con la infraestructura técnica necesaria. En EEUU, hay 170 millones de conectados; en Europa, 166,4 millones de personas conectadas. En las zonas donde es difícil o imposible la conexión a Internet se están buscando soluciones alternativas como, por ejemplo, la adquisición de telefonía móvil que permita a la población comunicarse y mantenerse “conectados” con la actualidad. Es posible ver también una brecha de género: por lo general, hay menos mujeres que hombres conectados. Un dato sorprendente es que las personas más conectadas son aquellas cuyas edades oscilan entre los 35 y 50 años, en contra de la opinión de que los más conectados podrían ser los jóvenes cuyas edades oscilan entre los 18 y 30 años. Por el contrario, las personas menos conectadas son los mayores de 65 años. Algunas razones que se apuntan para la no conexión a Internet son, entre otras, el factor económico (conectarse resulta caro) y la poca fiabilidad por los contenidos existentes en la Red (existe recelo por la libre existencia de contenidos pornográficos).

La gravedad del asunto ya fue asumida por el Departamento de Comercio de los EEUU durante la Administración Clinton⁷ en un estudio realizado a tal efecto. En dicho informe -“Falling through the net: defining the digital divide”- se recogían datos esclarecedores de los dos lados de la brecha digital⁸. Los dos lados de la brecha digital los constituyen los integrados, y los no integrados u olvidados. La brecha digital suele acarrear un serio dilema moral que es el del elegir un “mal menor” para su solución, ya que el sistema neoliberal capitalista considera “lógico” que exista siempre una división entre los que pueden y los que no pueden⁹.

(6) Los datos más representativos de este informe, así como otras informaciones complementarias, pueden consultarse en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/spl/pop_ups/03/specials_datos_digitales/html/1.stm [Consulta: 07/05/2004]

(7) En diciembre de 1999, el presidente norteamericano Bill Clinton declaró, a este respecto, que “debemos conectar a todos nuestros ciudadanos a Internet, no sólo en las escuelas y bibliotecas, sino en las casas, en los pequeños negocios y en los centros comunitarios, y debemos ayudar a todos los americanos a obtener las habilidades necesarias que necesitan para sacar el mejor provecho de la conexión”. Y es que incluso en Estados Unidos, un país con un fuerte desarrollo tecnológico y con niveles altos de personas con conexión a Internet, la brecha digital se ha dejado notar

(8) Este informe indicaba, por una parte, que la diferencia estimada según el porcentaje de conectados entre los hogares de zonas rurales, urbanas y metropolitanas, se había reducido en cuatro puntos en 1998 y en casi tres puntos en 2000; el porcentaje de hogares afroamericanos conectados había crecido en casi dos años desde un 11,2% a un 23,5%, y el porcentaje de hogares hispanos conectados en el mismo periodo había crecido también desde un 12,5% hasta un 23,6%. No obstante, también indicaba este informe que la mejoría en porcentajes de conexión no se había producido en todas las capas sociales, ya que la diferencia entre los hogares afroamericanos e hispanos conectados, con respecto al resto de hogares estadounidenses, había seguido creciendo (3 puntos en el primer caso y 4,3 en el segundo). La totalidad del informe puede consultarse en <http://www.ntia.doc.gov/ntiahome/net2/> [Consulta: 06/05/2004]

(9) Un ejemplo de esto lo encontramos en las declaraciones efectuadas por Michael Powell, presidente de Federal Communication Commission (Comisión Federal de Comunicación) de EEUU, al expresar su rechazo hacia aquellas personas, instituciones e iniciativas conducentes a reducir la brecha digital. De manera irónica

Hay que afirmar, pues, que el problema de la brecha digital tiene una perspectiva tecnológica, pero también social, cultural y económica, porque todas ellas van entrelazadas entre sí, en mayor o menor medida. La brecha tecnológica supone no poder acceder o no poder o saber utilizar la tecnología. Esta primera exclusión puede deberse por tres razones: por no contar con los medios técnicos y económicos necesarios; por no saber qué hacer con la tecnología, qué provecho sacarle; y por no tener interés alguno en la tecnología. La brecha económica es bien clara; si no tienes dinero para adquirir un PC, para tener una conexión a Internet,... no puedes tener acceso a las oportunidades de las TIC. La brecha social se refiere al hecho de que según qué estrato social ocupes, tendrás una mayor o menor probabilidad de tener acceso a las TIC. Diversos estudios sobre el acceso y uso de Internet ponen de relieve que existe una clara correspondencia entre el nivel o capa social que ocupa cada persona con sus posibilidades de acceder a las TIC. Por último, está la brecha educativo-cultural que se refleja en el hecho de, por un lado, estar o no familiarizado con las TIC, su uso, sus capacidades, etc., y por otro, con el hecho de que los contenidos de la Red se encuentren mayoritariamente en un solo idioma pudiendo provocar una situación de “colonialismo lingüístico”. Al tiempo, la brecha educativa –saber o no saber usar y aprovechar las TIC- viene acompañada de una sensación de saturación ante tanta información, ante tanta intoxicación informativa. Esto nos hace olvidar que en muchos casos las fuentes impresas pueden ser más apropiadas que las electrónicas, lo que nos refuerza en la idea de que Internet, por sí misma, nunca podrá ser un sustituto de las bibliotecas.

La biblioteca pública ante las brechas de exclusión

Vivimos en un mundo complejo, global y tecnificado donde los problemas de exclusión están a la orden del día. La complejidad de la situación, generada especialmente por intereses económicos y comerciales, hace que escape al control directo de las bibliotecas. No obstante, las bibliotecas son uno de los agentes sociales más apropiados para afrontar con garantías este escenario.

La gravedad del asunto de la brecha digital ya se pone de manifiesto en las nuevas directrices de la IFLA: “El riesgo de una brecha cada vez mayor entre los poseen información y los que carecen de ella nunca ha sido tan grande. Pero estas disparidades no son sólo un problema entre países en fases de desarrollo diferentes, sino también entre grupos e individuos dentro de los propios países” (IFLA. 2001, XVIII). En este sentido, se expresa que “Las bibliotecas públicas

declaró que “creo que existe una brecha Mercedes” porque “me gustaría tener un Mercedes, pero no tengo suficiente dinero”. A renglón seguido, tildó la expresión “brecha digital” de peligrosa pues, en su opinión, era utilizada para justificar actuaciones y partidas presupuestarias destinadas a facilitar el acceso a las TIC a quienes no cuentan con esta posibilidad. Estas declaraciones efectuadas por Powell se enmarcaban dentro de una campaña de satanización de los supuestos peligros potenciales procedentes de países sin recursos tecnológicos. Es decir, que el uso de tecnologías avanzadas por países extranjeros podría repercutir en amenazas y peligros para EEUU y, por eso, no interesa reducir la brecha digital internacional (PISANI, Francis: “Ciberamenazas y brecha digital”. Diario El País. Suplemento ciberp@ais, edición de 15 de febrero de 2001 <<http://www.ciberpais.elpais.es/d/temas/pacifico/pacif154.htm>> [Consulta: 06/05/2004])

tienen ante sí una apasionante oportunidad de ayudar a que todos tengan acceso al intercambio mundial del que antes se hablaba y a salvar lo que se ha dado en llamar brecha digital. Pueden conseguirlo dando al público acceso a la tecnología de la información, enseñando nociones elementales de informática y participando en programas para combatir el analfabetismo” (IFLA. 2001, XIX).

No cabe duda que la complejidad del problema hace que la brecha digital escape del control directo de las bibliotecas. No obstante, el hecho de la importancia creciente de la transmisión y acceso a información vía electrónica, por una parte, y a que las BP son instituciones sociales, culturales e informativas abiertas a todos donde se facilita al máximo la provisión de información en formato digital, hace sospechar que, en teoría, las BP son una solución primordial para afrontar el problema de la divisoria digital.

Como hemos citado más arriba, la IFLA considera básico que las BP combatan la brecha digital desde tres actuaciones concretas: facilitando el acceso a las TIC y, especialmente, Internet; instruyendo y enseñando a usar convenientemente estas tecnologías; y apoyando, impulsando y colaborando en actuaciones educativas y de alfabetización de la población. En este sentido, la BP puede facilitar su inclusión en la sociedad de la información, reducir la exclusión social, y potenciar los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida.

La solución al problema radica en la formación, educación e instrucción del ciudadano ante el acceso, el uso y las posibilidades de las TIC, sobretodo, Internet. Una de las “posibilidades” de la BP ante la brecha digital es mediante la alfabetización informacional y tecnológica. La alfabetización informacional asegura el acceso universal a la información y constituye un componente importante de los esfuerzos de la BP para ayudar a superar la brecha digital. Pero esta alfabetización no puede limitarse únicamente a “enseñar a usar”. Esta alfabetización tiene que suponer también una actitud, un comportamiento. Hoy en día es más necesaria que nunca una “cultura de la información” que implique –no que suprima- otras culturas preexistentes. Es necesaria una revolución cultural, no una involución cultural. Por ello, es exigible al profesional bibliotecario que sea flexible e integrador, al mismo tiempo, en sus métodos de actuación a fin de ganarse la confianza de sus usuarios, sobre todo de aquellos más necesitados de su asesoramiento y apoyo en materia de alfabetización tecnológica e informacional.

Así, se hacen precisas tres premisas primordiales: que todo el personal bibliotecario esté totalmente al día con el entorno cambiante en el que las bibliotecas actúan y de los posibles cambios en las características de sus usuarios; que se potencien y amplíen actuaciones conjuntas con otras instituciones sociales, educativas y culturales en materia de alfabetización y educación; y, finalmente, el profesional bibliotecario debe mostrar dotes y actitudes interpersonales y técnicas excelentes que les hagan accesibles, dialogantes y creíbles. Muchos usuarios suelen considerar muy importantes la

accesibilidad y amabilidad del personal bibliotecario, a la hora de guiarles y ayudarles a moverse con soltura y comodidad entre el universo de la información.

Por tanto, las BP deben ser consideradas como plataformas de acceso a la información y al conocimiento a los que todos los ciudadanos tienen derecho con independencia de su situación económica, social, cultural y educativa. Todos los ciudadanos sin restricción alguna tienen derecho a acceder a la información y la BP es la institución que garantiza la igualdad en el acceso a la misma, especialmente a la que se transmite a través de las redes de telecomunicaciones. Así, ante cualquier avance tecnológico que pudiera agravar las diferencias entre los que tienen acceso y saben utilizar las TIC, la BP se ofrecerá como efecto remediador ante las fracturas de exclusión digital, social, económica y cultural que se puedan generar, convirtiéndose en un centro de integración e inclusión social y cultural que facilita el desarrollo personal y colectivo de su comunidad.

Conclusiones

La brecha digital es una amenaza para conseguir la tan ansiada “sociedad global de la información”. Sin embargo, La brecha digital es salvable pero, por todos los obstáculos existentes, no se resolverá de inmediato. Existe un claro riesgo de marginación tecnológica entre quienes tienen acceso a las TIC y quienes no lo tienen. Otro riesgo de marginación tecnológica también se deriva del hecho de que aún teniendo acceso a las TIC, no se sepa utilizarlas. Por tanto, aunque importante es tener acceso a la tecnología, más importante es poder disfrutar y aprovechar sus inmensas posibilidades. La cuestión principal parte de la educación y alfabetización en el uso y aprovechamiento de estas tecnologías.

Son varias las posibilidades que habría que debatir¹⁰ para salvar la brecha digital. Por ejemplo, se podría fomentar una política de reciclaje de equipos en desuso que permitiera su acceso y uso a aquellas capas sociales menos privilegiadas bien en centros escolares, bien en centros comunitarios, bien en instituciones sociales y culturales.

El correo electrónico (email), una de las principales funcionalidades de Internet, ha permitido tener conectada y comunicada a la gente. Esto supone, de manera genérica, un claro ejemplo de “democratización de la información”. Internet, por tanto, es un problema, pero también una solución para la brecha digital. Desde este punto de vista, se tendrían que promover la creación de “centros locales de acceso a recursos electrónicos de información” que podrían actuar en cooperación con las bibliotecas de la zona en materia de educación, instrucción y alfabetización informacional y tecnológica.

(10) Un debate interesantísimo que se producirá sobre este tema será el encuentro que se celebrará en Lorca (Murcia, España) entre el 19 y el 23 de julio de 2004, titulado “Brecha digital y nuevas necesidades de alfabetización” dirigido por José A. Gómez Hernández y Tomás Jiménez García, cuyo programa puede consultarse en <<http://www.um.es/unimar/sede.php?accion=vercurso&idcurso=219&sede=lorca>>

Algunas soluciones para paliar la brecha digital serían: proporcionar una infraestructura de comunicaciones apropiada; enseñar a manejarla convenientemente; incentivar entre la población y la clase política gobernante una cultura de, por y para la información; fomentar una sociedad del aprendizaje¹¹ y del conocimiento con las mismas posibilidades para todos, sin crear y estimular la ruptura entre clases sociales y personas, desde el punto de vista del acceso a la información y a la tecnología, que permita la distinción y supremacía de un sector de privilegiados y otro de negados.

Así las cosas, la BP puente de acceso a la información impresa y electrónica que facilita su uso y explotación por igual a todos los sectores de población sin distinción de ninguna clase, se presenta como una de las fórmulas indispensables para sortear la línea divisoria digital que se está produciendo entre los que tienen y no tienen acceso a la tecnología digital. Su labor a la hora de facilitar el acceso, instruir en su uso, y asesorar y guiar de manera crítica y democrática en la utilización de las fuentes y recursos de información más apropiados a las necesidades personales y generales de los ciudadanos, es motivo de aplauso y reconocimiento.

No obstante, dada la complejidad del problema, aún queda mucho por hacer desde el terreno no ya propiamente bibliotecario, sino desde el terreno de lo político, económico y social, lo que nos hace plantearnos necesariamente la siguiente pregunta: ¿cuál es el problema real: la brecha digital, o las “otras” brechas que produce, a su vez, la brecha digital?.

Bibliografía

CARRION, Alejandro (1999): “La biblioteca y el acceso a la sociedad de la información”. *Boletín de ANABAD*, XLXIX, nº3/4 (1999), 413-442

CAWKELL, Tony (2001): “Sociotechnology: the digital divide”. *Journal of Information Science*, vol.27, nº1 82001), 51-53

CULLEN, Rowena (2003): “The digital divide: a global and national call to action”. *The Electronic Library*, vol.21, nº3 (2003), 247-257

EDWARDS, Christopher (2001): “Knowledge: a challenge for librarians”. *IFLA Journal*, vol.27, nº2 (2001), 65-69

(10) El gobierno británico y la Confederation of British Industry (CBI), consideran que una sociedad del aprendizaje es aquella que aumenta sistemáticamente las habilidades y el conocimiento de todos sus miembros para explotar la innovación tecnológica y conseguir así una ventaja competitiva para sus servicios en un mercado global rápidamente cambiante. Esto exige una fuerza de trabajo alfabetizada en el manejo de ordenadores antes que en el mero uso funcional del alfabeto y de los números, que es lo que se necesitaba para la primera revolución industrial (cit. en MENOU. 2004, 249-250)

FEDERACION INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE BIBLIOTECAS Y BIBLIOTECARIOS [FIAB/IFLA] (2001): Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. Madrid: MECD, 2001

HULL, Barbara (2000): "Barriers discouraging access to libraries as agents of lifelong learning" [En línea]. Research Report 31, Library and Information Commission (London, 2000) <<http://www.tees.ac.uk/lis/whoare/research/research.htm>> [06/05/2004]

JAMES, Jeffrey (2001): "Bridging the digital divide with low-cost information technologies". Journal of Information Science, vol.27, nº4 (2001), 211-218

LINE, Maurice (1998): "Designing libraries around human beings". Aslib Proceedings, vol.50, nº8 (1998), 221-229

MARQUEZ, M^a Teresa (2002): "Tecnologías, democracia y placer. El rol de los nuevos mediadores electrónicos". Educación y Biblioteca, nº130 (2002), 80-86

MENOU, Michel J. (2004): "La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación (TICs): la cultura de la información, una dimensión ausente". Anales de Documentación, nº7 (2004), 241-261

MOREHEAD, Joe (2000): "Information haves and have not: Small thoughts on large themes". Reference librarian, nº71 (2000), 131-143

NIE, Norman H. y ERBRING, Lewis (2000): "Internet and society: A preliminary report" [En línea]. Stanford Institute for the Quantitative Study of Society (2000) <http://www.stanford.edu/group/siqss/Press_Release/internetStudy.html> [Consulta: 09/05/2004]

PHIPPS, Lewis (2000): "New communications technologies. A conduit for social inclusion". Information Communication and Society, vol.3, nº1 (2000), 39-68

RASEROKA, Kay (2003): "Bridging the digital divide: report on the brainstorming hosted". IFLA Journal, vol.29, nº1 82003), 65-77

TREJO DELARBE, Raúl (2001): "Vivir en la sociedad de la información. Orden global y dimensiones locales en el universo digital" [En línea]. CTS+I, nº1 (2001) <<http://www.campus-oei.org/revistactsi/numero1/trejo.htm>> [Consulta: 27/04/2004]

WILLIAMS, Gaye (2002): "Librarians and working families: bridging the information divide". Library Trends, vol.51, nº1 (2002), 78-84

ZAPATA, Carlos A. (2004): "La brecha digital: Internet y algunos problemas asociados al concepto tradicional de biblioteca" [En línea]. Pez de Plata, nº2 (2004) <<http://www.pezdeplata.org/articulos/zapata.pdf>> [Consulta: 25/04/2004]